



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUENCA

Comunidad Educativa al Servicio del Pueblo

UNIDAD ACADÉMICA DE SALUD Y BIENESTAR

CARRERA DE PSIOLOGÍA CLÍNICA

PSICOPATÍA Y GÉNERO. ÉNFASIS EN LA PSÍCOPATIA FEMENINA

**TRABAJO DE TITULACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
PSICÓLOGO CLÍNICO**

AUTOR: LIZBETH PAOLA LÓPEZ CÁRDENAS

DIRECTOR: Dr. PEDRO MARTÍNEZ SUÁREZ Ph.D

CUENCA - ECUADOR

2021

*Yo me gradúe en
los 50 años de La Cato!
... y sostuve la Universidad*



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUENCA

Comunidad Educativa al Servicio del Pueblo

UNIDAD ACADÉMICA DE SALUD Y BIENESTAR

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

Psicopatía y Género. Énfasis en la Psicopatía Femenina.

**TRABAJO DE TITULACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
PSICÓLOGO CLÍNICO.**

AUTOR: LIZBETH PAOLA LÓPEZ CÁRDENAS

DIRECTOR: Dr. PEDRO MARTÍNEZ SUÁREZ Ph.D

**CUENCA - ECUADOR
2021**

*Yo me gradúe en los
50 años de La Cato!*

Psicopatía y género. Énfasis en la psicopatía femenina.

Resumen: La psicopatía caracterizada principalmente por la impulsividad, egocentrismo poder de seducción, falta de afecto, empatía, culpa, mentira patológica, conductas antisociales y delictivas, entre otras. Nace con la psiquiatría al procurar explicar el comportamiento delincinencial persistente, partiendo sobre el estudio únicamente en hombres. Actualmente, debido al incremento de las tasas forenses, la exploración ha sido también desarrollada en mujeres. La investigación efectuada es de naturaleza bibliográfica, posee un carácter descriptivo-narrativo con un análisis cualitativo; la búsqueda bibliográfica se la desarrolló en bases de datos científicas como: Scopus, Web of Science, Science Direct y Google Académico; su depuración se la realizó mediante criterios de inclusión y exclusión, empleando el método PRISMA. La psicopatía posee dos factores: psicopatía primaria y secundaria, mismos que individualmente poseen dos facetas y presentan diferencias en función al género. Las diferencias fenotípicas en las mujeres se basan en cuatro áreas: manifestaciones conductuales, características interpersonales, mecanismos psicológicos subyacentes y normas sociales. En función a lo expuesto, se encuentra que los hombres reflejan mayores puntuaciones totales que las mujeres; en relación al subtipo las mujeres prevalecen en el primario, además, resultan ser menos violentas que los varones; emplean agresiones indirectas (verbales), en especial el acoso precedido por los celos; puntúan más alto en el consumo de sustancias aunque en caso de estar asociadas al factor 2, sus víctimas de violencia resultan ser familiares sobre todo hijos o pareja; se evidenció que los factores psicosociales promueven a desencadenar psicopatía, principalmente las situaciones adversas en niños como abuso sexual y físico.

Palabras claves: Psicopatía, Género, Psicopatía femenina, Psicosocial.

Abstract: Psychopathy characterized mainly by impulsivity, self-centeredness, lack of affection, empathy, guilt, high power of seduction, pathological lies, antisocial and criminal behaviors, among others. Arises with psychiatry in trying to explain persistent crime behavior, starting with the study only in men. Currently due to the increase in forensic rates the exploration has also been developed in women. The research carried out is of a bibliographic nature, it is descriptive-narrative with a qualitative analysis; the bibliographic search is developed in scientific databases like: Scopus, Web of Science, Science Direct and Google

Academic; its debugging was done by means of inclusion and exclusion criteria, using the PRISMA method as a reference. Psychopathy has two factors, primary and secondary psychopathy, which individually have two facets and present gender differences. Phenotypic differences in women are based on four areas: behavioral manifestations, interpersonal characteristics, underlying psychological mechanisms and social norms. Depending on what is exposed, it is found that men reflect higher total points than women; in relation to the subtype women prevail in the primary, and they turn out to be less violent than males; use indirect (verbal) aggressions, especially harassment preceded by jealousy; score higher in substance use if associated with factor 2, their victims of violence turn out to be relatives above all children or partners; psychosocial factors were shown to promote psychopathy, mainly adverse situations in children such as sexual and physical abuse.

Keywords: Psychopathy, Gender, Female psychopathy, Psychosocial.

Introducción

La personalidad psicopática es un constructo importante en la psicología tanto para el área clínica como para el área forense Canció (2016), manifiesta que entre el 0,5% y el 1,5% de la población pudiese ser psicópata sin importar su cultura, mientras que Hare (2015) y Lis (2016), mencionan, que la prevalencia de la psicopatía a nivel mundial está en el 1%; y estos a su vez dan a conocer que en los centros de reclusión del 15 % al 25% por ciento de su población se encuentran en esta clasificación. Robert Hare, en el año de 1993 describe a los psicópatas como:

Depredadores sociales que encantan, manipulan y abren camino despiadadamente por la vida, carentes de conciencia y sentimiento por los demás, toman lo que quieren, hacen lo que les place, violan normas y expectativas sociales sin la menor culpabilidad o arrepentimiento (Deshong, 2016, p.142).

Si bien es cierto que existen una diversidad de autores que definen la Psicopatía, “la mayor parte”, concuerdan que la psicopatía es un conjunto de conductas impulsivas, agresivas, manipuladoras, entre otras, acompañado de un déficit afectivo, que no manifiesta culpa por los actos cometidos; con ello, este constructo se volvió un ente propio del género masculino. No obstante, Meiro (2017), manifiesta que la psicopatía es un constructo cultural mas no algo propio del sexo masculino, y que sí existe psicopatía en el género femenino; pues 1 de cada 100 mujeres en el mundo es psicópata.

Gracias a ello aparece el problema y su vez la investigación para lograr solucionar, debido a que tanto mujeres como hombres pueden tener la condición de psicopatía, sin embargo, la literatura nos brinda una psicopatía propia del hombre, en la cual todas las condiciones de las conductas, los instrumentos de medición y demás están en base a ello, lo que dificultaría el diagnóstico en el género femenino y a su vez facilitaría la confusión con trastornos por lo general de personalidad, puesto que las conductas de las mujeres psicópatas difieren de los hombres con dicha condición.

En la actualidad existe un incremento de las tasas carcelarias en población femenina de un 2% que va desde el año del 2013 (Thomson et al., 2016), y entre el 11% y 17,4% en mujeres que cometen delitos violentos (Carabellese et al., 2020), el 9% en cuanto a homicidios perpetrados por estas féminas, y el 16% de toda la población carcelaria (Sellbom et al., 2016) sin embargo, tiempo atrás estaba olvidado la diferencia de género en la psicopatía, empezando últimamente a surgir estudios de psicopatía tanto en hombres como en mujeres para lograr establecer sus diferencias.

Pero a pesar de los esfuerzos de la ciencia, la psicopatía en las mujeres sigue pasando desapercibida debido al imaginario social que ve a la mujer como un ser humano bondadoso, buena, amorosa, entre otras cualidades positivas; psicopatológicamente con el trastorno de personalidad límite o con esquizofrenia, es importante esclarecer y diferenciar las características fenotípicas propias de la psicopatía femenina.

Esta investigación tiene como objetivo estudiar las características de la psicopatía conforme el género haciendo énfasis en la psicopatía femenina, para ello se pretende caracterizar los subtipos de la psicopatía primaria y secundaria, seguido de ello conocer las características de la psicópata femenina y ver el posible perfil criminológico, para finalmente reconocer los factores psicosociales que pueden influir en la psicopatía de las mujeres.

Método

Se llevó a cabo una búsqueda bibliográfica en las bases de datos como: *Scopus*, *Web of Science*, *EBSCO* y Google Académico sobre la temática “Psicopatía y Género. Énfasis en la Psicopatía Femenina. La selección de artículos se realizó con base en criterios de inclusión y exclusión que se exponen en la tabla 1.

Tabla 1

Criterios De Inclusión Y Exclusión

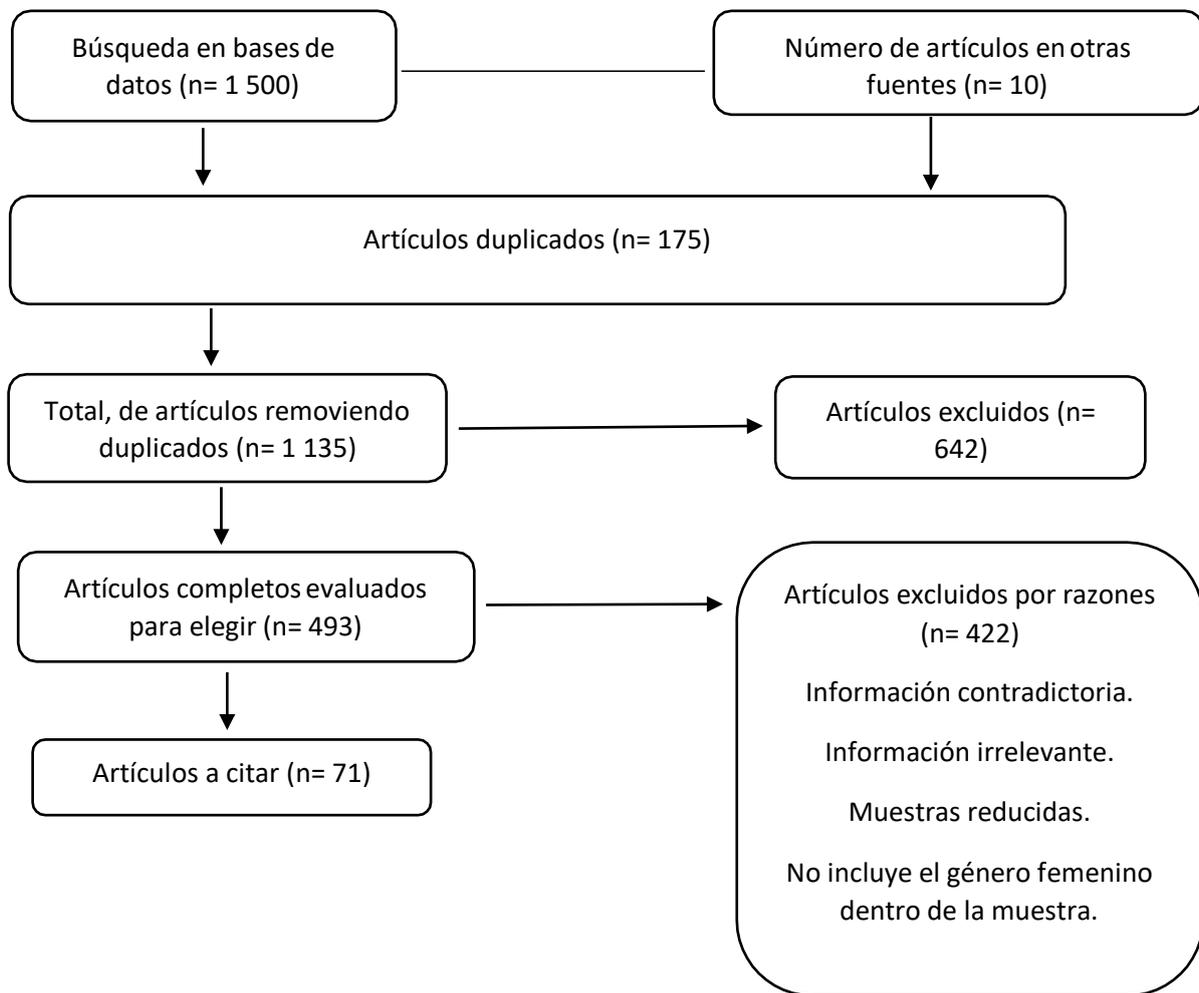
Criterios de inclusión	Criterios de exclusión
Investigaciones Bibliográficas.	Revisiones de literatura no sistematizadas.
Investigaciones empíricas.	Investigaciones inferiores al año 2015.
Metaanálisis.	Estudios que no tengan sistema de arbitraje.
Investigaciones entre los años 2015- 2020.	
Investigaciones de las áreas de estudio de la psicología, neurociencias y jurídica.	

Fuente: Elaboración propia.

Se registraron como palabras clave: psicopatía, psicopatía femenina, neurología psicopática, psicopatía + factores psicosociales, subtipos psicopáticos, criminología psicopática, psicopatía y crimen, violencia psicopática, perfil psicopático, psychopathy, psychopathy in women. Las cuales en un inicio dentro de las bases de datos de: Scopus, Web of Science, Science Direct y Google Académico arrojaron una suma total de 1 5010 artículos, en la primera se encontraron 450, en la segunda 697, tercera 353 y en la última 10; dentro del límite temporal del 2015 al 2020. Posteriormente se utilizaron como filtros de búsqueda aquellos basados en Psicología y Neuropsicología, mismo que nos permitió delimitar 1 135 en Scopus, 378 Web of Science, 492 en Science Direct 236 y 10 en Google Académico. Finalmente, mediante una elección manual y en base a la lectura crítica discriminar los artículos que no cumplan los criterios de inclusión y no contenga información que nos sea de provecho a la investigación.

Extracción de datos

Perfil de la búsqueda bibliográfica (PRISMA)



Elaboración Propia

Procedimiento para el análisis de los resultados

Para obtener los datos en esta investigación bibliográfica, que será de carácter descriptiva-narrativa de análisis cualitativo, será necesario realizar una lectura crítica de cada uno de los artículos seleccionados de las bases de datos antes ya mencionadas, de los cuales se recopilaban los datos más importantes, denotados en las características de la psicopatía estrechas al sexo femenino dentro de las áreas como la neurológica, psicológica y psicosocial; que en su mayoría son investigaciones cuantitativas, empíricas, o que a su vez han partido de estudios empíricos, mismos que son los que nos van a permitir lograr definir las características psicopáticas de las

mujeres, sin embargo, cabe destacar que las investigaciones de la psicopatía en mujeres es extremadamente reducida en comparación a las realizadas con los hombres.

Desarrollo

“El concepto de psicopatía surge de los intentos de la psiquiatría por explicar el comportamiento delictivo persistente e insuficientemente motivado a partir de una patología del psiquismo humano” (Luengo & Carrillo de la Peña, 2017, p. 482), convirtiéndose en un tema de gran interés e importancia tanto en el ámbito psiquiátrico como en el clínico y forense, que hasta la actualidad se mantiene en auge, inclusive pudiendo decir que en los últimos años este se ha vuelto más notable, pues a pesar de los esfuerzos no se ha podido consolidar su denominación ni concretar una definición, por lo que es necesario empezar a abordar un poco de su historia.

En el año de 1786 Benjamín Rush inicia con investigaciones en psicopatía, publicando un ensayo clínico en el cual describe los síntomas y signos de lo que sería un ser caracterizado por la carencia de moralidad sin la existencia de un deterioro cognitivo, sin embargo, el 1801 Pinel utiliza el término de “manía sin delirio”, que ahora comúnmente lo conocemos como psicopatía, convirtiéndose en el primer autor que dio origen a la primera definición de psicopatía (Salvador et al, 2016), posteriormente Prichard en 1835 conceptualiza como “locura moral” en donde el sujeto ha perdido toda facultad moral; en ese momento todos sus conceptos estaban basados a la moralidad, cambiando ese postulado en el año de 1891 cuando Koch lo define como “inferioridad psicopática constitucional” rechazando por completo las bases morales y dándole una perspectiva de base biológica y siendo la primera vez que se menciona el término de psicopatía (Luengo & Carrillo de la Peña, 2019)

Pero no es hasta el año de 1895, donde se empezó a tener información como referencia en bases de datos. En el periodo de 1896 que tras analizar las perspectivas moralistas y biológicas-atavistas que eran las que hasta el momento existían, aflora la perspectiva psicopatológica con Kraepelin siendo la primera vez un ente de personalidad la psicopatía (Pozueco et al., 2015). Ya en el siglo XX Schneider Kurt quien era discípulo y seguidor del autor antes mencionado, y además de ser el fundador de la escuela psiquiátrica alemana, explica esta personalidad bajo el concepto de “psicópata desalmado” poniendo énfasis en la característica de hacer sufrir a los demás (Dresdner, 2016).

Finalmente, el panorama se va aclarando sobre el concepto de la Psicopatía tras la aparición de los autores Cleckley en 1941 y Hare Robert en 1998, quienes crean pruebas psicométricas

para la medición de la psicopatía, Cleckley hace una definición interna y externa, caracterizando con una moralidad afectada, pero con la intelectualidad normal, haciendo contar esto en su libro denominado “la máscara de la cordura”, así también fue considerado como la principal referencia de validación de la medición de este constructo denominado “listado de criterios diagnósticos, conductuales y rasgos desviados de Cleckley” (Salvador et al., 2017)

Hare después de más cincuenta años, basándose en la lista de los criterios de Cleckley crea su propia teoría y define a la psicopatía con los rasgos esenciales como “egocentrismo, grandilocuencia, narcisismo, auto justificación, impulsividad, falta general de inhibiciones comportamentales y necesidad de poder y control” señala (Hare, 1993, 2000 como se cita en Pozueco et al, 2015), en base a ello también crea la escala llamada Psychopathy Checklist (PCL), la cual consta de tres planos: afectivo, conductual e interpersonal (Cajal, 2018) y la versión revisada PCL-R, que consta de 20 ítems que se califica mediante valoración clínica a través de una entrevista semiestructurada (Harbottle, 2019), que en la actualidad es la más utilizada y constituye la “regla de oro” para las evaluaciones (Ochoa et al, 2017), tanto en la parte clínica como en la forense, es decir en población general como criminalística.

De este modo, de forma general se puede decir que la psicopatía es un ente patológico de la personalidad que está involucrado en conductas no propias de la sociedad a la que se rige repetidamente, dando así incumplimiento a las normas estipuladas por la sociedad, siendo característico de estas personas la mentira patológica, la impulsividad, la violencia, utilizando como arma la seducción, para manipular y satisfacer sus necesidades en función de la búsqueda de sus sensaciones, sin crear un apego ni culpabilidad por los actos cometidos, en otras palabras un lobo vestido de oveja.

Subtipos

Dentro de la psicopatía, algunos de sus investigadores conforme analizaban y conceptualizaban el constructo de “psicopatía”, fueron clasificándolo en sub tipos.

Así Kraepelin, entre los años 1904 y 1915 consideraron incluir categorizaciones realizadas por una desviación de personalidad que definirá algo específico, dividiéndolo en un inicio en dos tipos: por un lado, los sujetos característicos de impulsividad, obsesión y desviaciones sexuales y por otro lado, a los que manifestaban distintivo entre cada personalidad colocando en este a siete subtipos de psicopatía marcada por el rasgo más predominante, siendo estos los siguientes: antisocial, excéntrico, excitable, impulsivo, mentiroso y tramposo, pendenciero e inestable (Luengo & Carrillo de la Peña, 2019; Moreno et al, 2019).

También está su seguidor Schneider (1923) que presenta una división similar, sistema que hay que recalcar que en la actualidad sigue influenciando al momento de clasificar los desórdenes de personalidad en el sistema taxonómico (Luengo & Carrillo de la Peña, 2019), reconociendo la existencia de 10 subtipos, “así habló de psicópatas lábiles de ánimo, depresivos, hipertímicos, inseguros de sí mismos, necesitados de estimación, fanáticos, explosivos, desalmados, abúlicos y asténicos” (Moreno et al., 2019, p.54) y publicando los mismo en una de sus obras en 1943 llamada Personalidades Psicopáticas (Bertone et al., 2015).

En 1941, Karpman, consolida una teoría de la psicopatía basada en la observación clínica en la cual mencionaba que hay dos subtipos de psicópatas los idiopáticos y los sintomáticos, que más tarde se los conocería como: psicópatas primarios y psicópatas secundarios, respectivamente, que constitucionalmente son diferentes, pero fenotípicamente son parecidos, siendo el primario estrechamente en relación con el ambiente y el secundario está basado en una ansiedad, impulsividad y susceptibilidad a la culpa mayor que en el primario. (Gill & Stickle, 2015; Pinheiro, 2019). Ahora bien, en investigaciones más actuales se considera a la psicopatía como una entidad bidimensional, y a su vez a los psicópatas desde una perspectiva heterogénea, en la cual la psicopatía se vuelve una variable continua donde se admite que existen subtipos y se la considera un constructo psicológico, manejando a la psicopatía bajo estos dos subtipos, mismos que se califican mediante la escala de Hare (PCL-R) (Pozueco et al., 2015).

En base a lo mencionado y desde la etiología, la psicopatía puede ser primario o secundaria; haciendo referencia a los sujetos con psicopatía primaria (PP) como seres que nacen con esta condición o al menos con características interpersonales y afectivas, los cuales no tienen la necesidad de una influencia externa negativa, siendo sus características la falta de conciencia y moralidad, insensibilidad y falta de emociones, menor ansiedad, mayor dominio social y manipulación, apariencia de normalidad y bajas tasas penitenciarias (Echeburúa, 2018; Gill & Stickle, 2015; Moreira et al., 2020).

Por lo que respecta a la población con psicopatía secundaria (PS), está relacionado con el estilo de vida irresponsable y el comportamiento antisocial, necesitan de un factor externo negativo (ambiental) para que desencadene la conducta que está basada en la impulsividad, agresión, además consta de características como la introversión social, la versatilidad criminal, desadaptación notoria, violencia emocional, ideación y daño auto lítico, alta tasa penitenciaria,

también se dice que puede estar relacionado con el trastorno Limítrofe (Echeburúa, 2018; Hoffman & Verona, 2018; Plouffe, 2020).

Para poder medir los subtipos de la psicopatía tanto la primaria como la secundaria, existen diversidad de escalas pero las más usadas son dos, una es la Escala de psicopatía autoinforme de Levenson (LSPR), la cual mide los rasgos subclínicos de la psicopatía con base en la personalidad y la estructura factorial que es originaria de la escala de Hare, la misma consta de 26 ítems, en dos subescalas diferentes los cuales evalúan la psicopatía primaria y la psicopatía secundaria, mediante una escala de likert de cuatro puntos; para la psicopatía primaria son 16 ítems que evalúa el egoísmo, manipulación e indiferencia con los demás, y para la secundaria son 10 ítems que miden frustración, impulsividad y el estilo autodestructivo de vida (Ireland et al., 2020; Mayer et al, 2019; Pinheiro et al, 2019).

La otra escala es la de Hare llamada lista de verificación de psicopatía revisada, con sus siglas en inglés (PCL-R), es la más reconocida, y mayormente aplicada en el ámbito clínico y subclínico, denominándose así el patrón de oro. La prueba consta de un factor 1 que es interpersonal y afectivo y un factor 2, que mide la desviación social, además de cuatro facetas o dimensiones: interpersonal, afectiva, estilo de vida irresponsable y antisocial (Carabellese, 2020; Smith et al, 2020), se “basa en el tema, registros oficiales y en una entrevista semiestructurada. Se realiza una evaluación clasificando cada uno de los 20 elementos de la lista de verificación en una escala de 0 a 2” (Carabellese, 2019, p.22).

Ahora bien, en función del género, en las investigaciones que se han realizado, a pesar de no ser abundante la literatura en el área femenina, se han evidenciado diferencias en cuanto a la psicopatía primaria y a la psicopatía secundaria. Los resultados han sido evaluados con las dos escalas antes mencionadas. Por otra parte, la mayoría de estudios son empíricos, pues la psicopatía como tal recién se empieza a estudiar dentro del género femenino, aportando información valiosa en cuanto a cómo se desarrolla.

En un estudio realizado por Carabellese et al., (2020) en una población mixta penitenciaria, juzgados por homicidio, evaluada con la escala de Hare (PCL-R), en función al género se evidenció que las mujeres tenían puntuaciones mayores y una prevalencia más alta en el factor 1 que corresponde a la psicopatía primaria en las dimensiones interpersonales y afectivas, mientras que los hombres obtuvieron una mayor prevalencia y puntuación en el factor 2 o psicopatía secundaria asociada con el estilo de vida y la dimensión antisocial.

La investigación que examina la psicopatía en relación con los resultados antisociales en las mujeres ha arrojado resultados mixtos. Algunos estudios muestran relaciones entre la psicopatía y el factor 2 y los resultados antisociales (Schulz et al, 2016). Sin embargo, otros estudios muestran relaciones débiles entre la psicopatía y resultados antisociales similares en mujeres y niñas. Los puntajes de psicopatía total y factor 2 se han relacionado positivamente con el crimen general y violento de ocho años, en promedio, posterior a la liberación en mujeres.

También se debe enfatizar que la dimensión psicopática en las mujeres, tanto cuando era más evidente como cuando solo en los rasgos de nuestra muestra, se reveló a través de puntuaciones más altas del factor F1 del PCL-R. Incluso en este caso, existe una diferencia importante entre las mujeres que asesinaron y las mujeres que cometieron otros tipos de delitos, ambos con perfiles psicopáticos. Estas últimas, tienden a presentar puntuaciones F2 más altas (Blanchard et al., 2016; Carabellese et al., 2018) en comparación con las mujeres que matan, que, por su parte, tienen puntuaciones F1 más altas (Carabellese et al., 2019).

Finalmente, se puede decir que existen tanto mujeres psicópatas primarias como secundarias a nivel general de la población, pero a su vez se puede decir que existe una mayor prevalencia y es principalmente notoria la presencia de psicopatía primaria en las mujeres, tanto en población clínica como subclínica, pues ha sido posible evidenciar que inclusive en el área penitenciaria la prevalencia de psicopatía secundaria es muy baja en el género femenino, por tanto en las mujeres están más alineados entre ellos los síntomas psicopáticos interpersonales como es el encanto superficial y dominio social (Hoffmann & Verona, 2018); así como que en promedio son más empáticas, menos dispuestas a hacer daño, están más preocupadas por su moralidad y con más temor a la justicia (Efferson et al, 2017).

Perfil Criminológico y sus características

Al hablar de perfil criminológico nos referimos a la técnica utilizada para esclarecer, las principales características sociodemográficas y psicológicas, de un autor o los autores que han cometido un delito, que tiene como objetivo ayudar en investigaciones de crímenes y consolidar información útil que diferenciará de la población en general; basándose en evidencias observables de sus actitudes, conductas, relaciones sociales, entre otras (López, 2020). Ahora para hablar de un supuesto perfil criminológico de la psicopatía femenina es

necesario revisar las características a destacarse dentro de las diferentes investigaciones realizadas en esta población.

Como punto de partida para las características de este fenómeno, se puede mencionar que el constructo de “psicopatía”, tiene como origen en los factores neurobiológicos y ambientales (expendias propias de cada individuo), que han determinado su etiología en diferentes porcentajes. Thomson et al (2019) propuso que la psicopatía es un trastorno de la personalidad biopsicosocial, por el cual las vulnerabilidades biológicas y ambientales contribuyen a su desarrollo. De hecho, la genética es responsable de aproximadamente el 50% de la variabilidad en psicopatía (sin embargo, es necesario mencionar que la genética molecular indica que este porcentaje puede ser mucho más bajo; < 20%), dejando al menos la mitad o más de la mitad de la variabilidad en la psicopatía debido a factores ambientales.

En cuanto a la Neurobiología no existe investigación alguna que ponga en evidencia la existencia de un daño mental como tal dentro de este constructo, no obstante, se ha logrado comprobar que ciertas partes del cerebro están comprometidas, ya que entre las funciones que estas desempeñan está la manera de pensar y actuar de los individuos, y al existir pequeñas alteraciones principalmente en las regiones frontales, límbica y para límbica este pensar y actuar pueden cambiar y desarrollar una personalidad psicopática (Edwards et al., 2019; Fernández et al., 2019; Paiva et al., 2020).

Dentro de la relación de la psicopatía y las regiones del cerebro, diferentes estudios han demostrado que las regiones frontales del cerebro, siendo más evidente en la corteza prefrontal (CPF), corteza prefrontal dorsolateral (CPFdl) y la corteza orbifrontal (COF) juegan un papel fundamental dentro del control cognitivo y autocontrol, así como también dentro de la toma de decisiones, por otro lado, las regiones frontales, la corteza cingulada anterior (CCA), y una región paralímbica están inmersas en la normalización del comportamiento, monitoreo de errores y procesamiento de tic, además de estar ligadas al control de los impulsos (Edwards et al., 2019).

Así también, otros sistemas se han visto involucrados en la psicopatía y otros trastornos, estos sistemas son los límbicos y paralímbicos, dichos sistemas comprenden regiones como: amígdala, hipocampo e ínsula, cuyas funciones principales son las de regular emociones, e integrar la emoción con la cognición; debido a cierto grado de desregularización emocional dentro de la psicopatía, son piezas primordiales en el procesamiento y regulación de emociones (Edwards et al., 2019). Además, la psicopatía se ha relacionado con una actividad funcional

escasa en las regiones frontal (CPF) y límbica / paralímbica (amígdala, CCA) durante tareas que implican juicio moral y visualización de estímulos aversivos (Paiva et al., 2020).

Diferentes análisis han expuesto reducción volumétrica en la materia gris tanto en hombres como en mujeres, dentro del género masculino se ha presentado una elevada reducción en la región frontal (CPF, COF), incluida la límbica y paralímbica (amígdala, ínsula y corteza cingulada anterior), mientras que en el género femenino la reducción se presenta en las regiones frontal (COF) y límbica / paralímbica (hipocampo e ínsula) (Fernández et al., 2019). Además, en las mujeres se ha visto que también se involucra una reducida integridad estructural de la sustancia blanca adyacente a la circunvolución fusiforme, limitando la comunicación con la materia gris y por ende el paso de la información (Linder et al., 2017).

En síntesis, se puede decir que la toda la neurobiología relacionada con la psicopatía y funcionalidad está comprometida con los procesos de información y comportamiento, que a su vez presenta un estrecho vínculo con las emociones, debido a la interacción del sistema límbico y paralímbico; lo que a consecuencia producirían alteraciones en el procesamiento de las funciones ejecutivas, toma de decisiones y también un déficit en el reconocimiento de emociones o a su vez una mala gestión de los mismos, y por ende diversidad de comportamientos desadaptativos.

Empezando por la falta de recogimiento y mala gestión de las emociones, la empatía estaría relacionada con ello, siendo un componente principal que determinaría rasgos de la psicopatía, que si bien, como menciona Van Lange et al. (2014) citado por Thomson et al (2016), no existe diferencia en los niveles de empatía en las mujeres psicopáticas delincuentes en contraste con las no delincuentes, es necesario aclarar que sí habría diferencia con las mujeres que han cometido delitos violentos; teniendo estas una empatía disminuida a las de las demás, acentuando más las características de insensibilidad, sin embargo se ha evidenciado también que esta población tiene la capacidad intacta de comprender las emociones de las demás personas, lo que sería la empatía cognitiva, pero presentan dificultades para reconocer las emociones de los demás lo que se denomina como empatía afectiva, siendo esta última la razón por la cual las mujeres insensibles o de baja empatía no responden a las emociones como la angustia de los demás (Thomson, et al 2016).

Blackburn (1975, 1979), como se cita en Mededovic et al (2018), plantea la hipótesis de la diferenciación fenotípica entre los dos subtipos de psicopatía en la cual la clave fenotípica sería la ansiedad, que determinaría a la psicopatía primaria por la baja ansiedad y el alto dominio

social, y a la secundaria por el alto porcentaje de ansiedad y la tendencia al aislamiento; a su vez Delk (2017), relaciona esto con el reconocimiento de emociones, mencionando que el déficit de reconocimiento de ira y miedo en las mujeres tendría relación con el alto dominio social y la falta de rasgos de ansiedad, mientras que los rasgos intrépidos, impulsivos y antisociales tendrían que ver con un mejor reconocimiento del disgusto y de la ira. Por lo contrario, la alta extraversión y la baja ansiedad, inestabilidad y tensión, tendría un bajo reconocimiento de miedo y de ira, mostrando así la conexión entre algunos rasgos psicopáticos interpersonales / afectivos y los déficits de reconocimiento del miedo en las féminas, y para los hombres, el rasgo psicopático característico por la manipulación despiadada hacia los demás, así como la falta de miedo, estarían relacionados con déficits en el reconocimiento de la ira.

El aspecto comportamental, la violencia y la agresividad serían características primordiales de los psicópatas, pues se ha demostrado que este tipo de personas son los que más actos violentos cometen, Thomson et al (2019) estima que entre el 20% y el 40% de todos los actos de violencia ellos son los responsables, y que además son los que realizan las formas más graves y sádicas de violencia con cinco veces más probabilidades de volverlos a cometer (Thomson, 2020). En lo que a las mujeres respecta se dice que demuestran más violencia que los hombres, pero de maneras menos agresivas y menos violentas, sobre todo en las cárceles (Smith et al., 2020); sin embargo, en los más recientes hallazgos se menciona que tanto hombres como mujeres agreden y violentan al mismo nivel, que lo único que cambia son las formas en como lo hacen (López & Horcajo, 2017; Thomson et al., 2019).

Carabellese et al (2020), muestra que la tasa del grupo total de psicópatas mujeres es menor en comparación con el total del sexo masculino, ya que solo entre 11% y el 17,4% de mujeres cometen actos altamente violentos, mientras que en los varones es el 31%, y a su vez también que la frecuencia con la cual cometen los hechos de violencia es inferior en las hembras que en los machos, incluso cuando estos comparten los mismo niveles de psicopatía. Las féminas tienen una manera muy particular y propia de ejercer la violencia en comparación con el sexo masculino, en ellas se ha visto que la violencia es mucho más indirecta, relativa y reactiva, mientras que en ellos es más directa.

Las Psicópatas se muestran menos arrogantes y auto engrandecidas, pero más preocupadas e interesadas en los demás; basan su vehemencia en un maltrato más psicológico que físico, mediante chismes, abusos verbales, mentiras, desprecios, descalificativos entre otros; motivo por el cual piensan que la psicopatía está subestimada en las mujeres. La agresión en las

mujeres es variada, se muestra diferencias según el subtipo y la facetas de cada uno de ellos; Smith et al (2020), en función con la PCL-R y Rorschach evidenció que, a mayor nivel de psicopatía femenina, más contenido agresivo (AgC), pasado agresivo (AgPast), potencial agresivo (AgPot) y agresión sadomasoquista (SM).

En la faceta 1(interpersonal) y 2 (afectiva) que pertenecen al subtipo primario y la faceta 4 (antisocial), se evidencia mayormente el contenido agresivo; en cuanto a la faceta 1 y 2 está acompañada de sentido de grandiosidad en la autoestima, la mentira patológica, insensibilidad y afecto superficial, falta de empatía e incapacidad por reconocer la responsabilidad de sus acciones, en cuanto a la faceta 4 se relacionaba con el déficit de control de comportamientos y la versatilidad criminal; el pasado agresivo esta correlacionado con el subtipo secundario, sobre todo en la faceta 4, mostrando así al AgPast como un marcador cognitivo de los antisociales, que les hace pensar que si el mundo les ha quitado algo, ellos están en el deber de tomar de otros, dándoles el derecho de victimizar a otros y con ello racionalizar este comportamiento, todo esto ocurre en el déficit de control comportamental, impulsividad, versatilidad criminal e irresponsabilidad (Smith et al., 2020).

En relación con la agresión sadomasoquista se encuentra en el factor 2 en las facetas 3 (estilo de vida) y 4 (antisocial) y así también la faceta 2 (afectiva), ya que la SM contiene un efecto placentero, mostrando agresión mientras disfruta o se ríe (Smith et al., 2020), con lo que demuestra que las mujeres comenten actos sádicos (Ireland et al., 2020); con todo lo antes mencionado, se puede sustentar que la violencia en las mujeres está más relacionada con el factor 1 de manera general y ya de una manera más específica se señala que la faceta 1 o interpersonal se relaciona con la agresión indirecta y en cuanto a las faceta 2 o afectiva se enlaza con la con la agresión directa como es la física. Además, investigaciones previas que examinaron las diferencias sexuales en relación con la psicopatía y la agresión han encontrado que la faceta afectiva PCL-R es importante para la psicopatía femenina (Smith et al., 2020; Thomson et al., 2019).

Dentro de la psicopatía se pueden dar dos tipos de agresión, la proactiva que hace referencia a una estrategia que tiene un objetivo, un fin, es controlada, fría e instrumental, mientras que la reactiva se basa en la frustración, provocación, en algo visto como una amenaza, contiene altos niveles de impulsividad, déficit en el procesamiento de información y desregulación emocional, su único fin es el de hacer daño al otro, en cuanto a la psicopatía femenina se ha revelado que está se relaciona estrechamente con la agresión proactiva que con la reactiva, no

obstante, los datos revelan que el factor 1 es aquel que está íntimamente relacionado (Ireland et al., 2020), lo que sería lógico, ya que se ha evidenciado que las psicópatas tienen una prevalencia dentro del subtipo primario y a su vez también se observó que la violencia de las mujeres tiene su dominio en el mismo factor.

Aunque es apropiado mencionar que en los casos de las mujeres que muestran niveles altos de psicopatía en el factor 2, sobre todo, en las dimensiones de impulsividad y conducta, estas tienden a exhibir niveles más altos en la agresión reactiva, debido a su conducta de alta reactividad emocional, siendo más notoria en el sexo femenino que en la población masculina que presenta puntuaciones altas en las dimensiones de impulsividad y conducta (Hecht et al., 2015; Banasik, 2017). Dicho de otra manera, las mujeres psicopáticas con los mismos niveles de conducta antisocial de los hombres psicopáticos van a presentar una reactividad emocional superior a la de ellos y por ende su nivel de agresión reactiva será mayor; porque como lo menciona Stickle et al. (2012) citado por Hecht et al. (2015) las mujeres con fuertes rasgos antisociales y de estilo de vida “exhiben niveles más altos de angustia emocional, que incluyen afecto negativo, ansiedad y angustia con respecto a las provocaciones sociales”.

En cuanto a la psicopatía femenina en el ámbito forense Thomson et al (2016), citado por Thomson (2020) señala que, la insensibilidad o faceta afectiva y los rasgos antisociales son los predictores de violencia dentro de esta población, que sin importar las acciones antes tomadas ni los control previos realizados del comportamiento violento pasado, la empatía, impulsividad, edad o el estatus de etnias siguen estas estando presentes, por otro lado, los rasgos interpersonales y afectivos son aquellos que aumentan la probabilidad de que crear un altercado violento con otras reclusas y a su vez es la dimensión que más predicción tiene dentro de la violencia premeditada; insinuando de esa manera que los factores contextuales ejercen un papel fundamental dentro de la comprensión de los mecanismos de comportamiento violento cometido por la psicópatas (Thomson & DeLisi, 2017; Thomson, 2020).

En cuanto a delitos se refiere, varios estudios afirman que el arremeter en contra de la propiedad y el fraude son las infracciones más usuales acometidas por las féminas psicopáticas (Carabellese et al., 2020; Carabellese et al., 2019). Así mismo Carabellese et al (2019), en un análisis realizado con dos muestras, la primera en mujeres hospitalizadas subdivididas en tres grupos basados en los niveles de psicopatía, revela que en el primer grupo con niveles psicopáticos mayores a 25, los delitos realizados son en contra de la propiedad (50 %), amenazas y/o actos de persecución (25 %), homicidios (12,5 %) y lesiones personales (12,5%);

en el segundo con niveles menores a 24 se encuentran que el 55% cometió delitos contra la propiedad, el 23% homicidio, el 11% intento de asesinato, el 11% actos persecutorios o amenazas; y por último en el tercer grupo con puntuaciones menores a 19 se observó: homicidio (38%), actos persecutorios o amenazas (27%), intento de homicidio (15%), lesiones personales (7%), delitos contra la propiedad (4%); y la segunda en mujeres encarceladas manifiesta que los actos cometidos son: hurto o robo (38%), delitos relacionados con drogas (31%), lesiones personales (16%), asesinato o intento de asesinato (10%) y prostitución (5%).

Mientras que Carabellese et al (2020) en una muestra de 66 mujeres hospitalizadas, dividiéndose según el nivel de psicopatía en tres grupos, el primero con niveles altos de psicopatía, el segundo con niveles medios y el tercero con niveles bajos. Indicando en el primer grupo que el 86% cometió delitos en contra de la persona; el segundo había cometido en la misma proporción tanto delito en contra de la propiedad como de la persona; y en el grupo tres habían cometido principalmente delitos contra la persona. En la muestra general se evidenció que la mayoría de los atentados fueron en contra de la persona, sobresaliendo el crimen de asesinato (34,8%), seguido de lesiones personales (27,2%), luego los intentos de asesinato (12,1%) y finalmente los acechos y/o amenazas (10,6%).

Con base en lo mencionado anteriormente sobre todo, en relación a los dos estudios, se puede percibir que los datos difieren el uno del otro, debido a que en el primero prevalece los delitos contra la propiedad y en el segundo análisis contra la persona, lo que se contrapone con la literatura que expresa que las mujeres tienen preponderancia en los atracos contra la propiedad mientras que los hombres en delitos en contra de la persona, no obstante, la diferencia entre estos estudios puede recaer en la características de las muestras, puesto que en la primera, la población es carcelaria y psicópatas hospitalizados con menor responsabilidad del delito, mientras que la segunda investigación son psicópatas hospitalizadas pero sin ningún tipo de responsabilidad del delito, dicho de otra manera que en función de la dimensión las mujeres expresaran el comportamiento delictivo.

Cabe mencionar que en el sexo femenino cuyos rasgos psicopáticos son moderados, no es muy usual que se cometan crímenes como el asesinato, sin embargo, se ha observado que este delito es más habitual en la población con un porcentaje alto de psicopatía, y que, por lo general, las víctimas de estas personas son aquellas que se encuentran muy cercanas a su entorno, tales como conocidos o familiares (pareja sentimental, hijos, padres, entre otros). En relación a la víctima-agresor, según las muertes la prevalencia está en el filicidio (hijo), en segundo lugar,

el homicidio (pareja o conyugue) y por último con un porcentaje menor se encuentran el matricidio (mamá) y patricidio (papá) (Carabellese et al., 2019).

Con respecto a la manera de llevar a cabo los actos violentos, se ha puesto en evidencia que las féminas tienden a emplear en mayor porcentaje métodos que comprenden: asfixia, estrangulamiento, envenenamiento, ahogamiento y defenestración. Además, otro método utilizado para ocasionar daño y/o matar es el uso de armas cortantes, el cual representa un alto porcentaje dentro de los actos vehementes, se han presentado varios casos en los que el arma principal ha sido punzocortante, ya que como lo menciona Carabellese et al (2020) la tendencia a utilizar armas cortantes sobresale en las mujeres en contraste con los hombres. Señalando así que los actos violentos cometidos por ellas serían frecuentemente impulsivos y no planeados, siendo los motivos más comunes los celos y los comportamientos autodestructivos, señalando ahí una reactividad emocional más extrema y mayor arrepentimiento frente a los varones psicopáticos (Thomson et al., 2016).

En relación a los celos, Pfeiffer y Wong (1989) citado en Massar et al. (2016), mencionan que existen tres formas de manifestarlos que son: emocionales, conductuales y cognitivos; los celos emocionales son reacciones a amenazas percibidas y se afilian con cualidades y reacciones positivas; los cognitivos están en torno los pensamientos y preocupaciones de que la pareja le es infiel; mientras que los conductuales están en base a la búsqueda de posibles señales de engaño mediante revisión de pertenencias y la comunicación con otras personas; siendo los celos emocionales reactivos, mientras que los cognitivos y conductuales serían de prevención, conceptualizándose como celos sospechosos, debido a que están fijados a la ansiedad por sospecha, motivo por el cual estos a gran medida pudiesen llevar a conductas controladoras y obsesivas en contra de la pareja (Massar et al., 2016).

Los celos en el caso de las mujeres psicópatas son inducidos con dos propósitos: el primero está enfocado a probar la relación, y el segundo tiene como finalidad el deseo de tener poder o control sobre su pareja; siendo más frecuentes estas características en el sexo femenino en comparación con el masculino. Teniendo en cuenta los factores de la psicopatía, se ha demostrado que los celos se muestran distintos en cada uno de ellos; eso quiere decir que en la psicopatía primaria se pronostica que los celos a experimentarse son los de carácter emocional debido a que manifiestan caracteres insensibles y capacidad reducida para reconocer y controlar sus emociones y de los demás, a pesar de que por sus mismas características se hace

menos probable que esta clase de psicópatas experimenten algún tipo de celos, sin embargo, al inducir celos los motivos son los más malévolos en poder, control y venganza.

En cuanto al factor 2 se caracteriza por comportamientos antisociales, ansiosos e impulsivos, lo que desencadena en una capacidad baja para regular y manejar las emociones, relacionándolo con los celos sospechosos y emocionales, que actúan como un mecanismo de protección cuando son inducidos para poner a prueba la relación, ganar autoestima o en su defecto adquirir control o tomar poder sobre la pareja; el celo es una estrategia de la psicopatía más específica del subtipo 2 que ha sido desarrollada para diferentes propósitos, entre los que sobresale la retención de pareja.

Un comportamiento precedido por los celos es el acoso, más habitualmente el ciberacoso, que es una herramienta de uso tecnológico para espiar a parejas íntimas. Estudios han revelado que las mujeres son más propensas a perpetrar estos actos de acoso, que se catalogan como persecuciones indirectos, esto con el afán de obtener intimidad o mantener en pie una relación sentimental; esta forma de acecho está ligada a la necesidad de obtener el control sobre la otra persona, mediante llamadas telefónicas o el uso internet; logrando monitorear a su pareja y obtener la mayor parte de información en cuanto a su accionar, se ha reflejado que este proceder es prácticamente propio del sexo femenino y va de la mano con la psicopatía secundaria, por sus comportamientos impulsivos y el bajo control de las acciones, siendo detonantes de comportamientos que pueden desencadenar en homicidios. (March et al., 2020).

Otro rasgo conductual de mucha relevancia dentro de los psicópatas, es la audacia, la forma en la que la ansiedad, estrés son reducidos a los niveles más bajos, generando un efecto de paz en el sujeto, esto como una habilidad adaptativa, que les favorece ampliamente, debido a que su probabilidad de ir a la cárcel es baja, porque son imperceptibles, lo que da como resultado ser exitosos en la vida, es necesario mencionar que la audacia en mujeres no es similar a los hombres, puesto que se ha demostrado que las mujeres tienen mayor facilidad para obtener lo que quieren, lo que reflejaría una mayor audacia para ellas, sin embargo en el liderazgo de las organizaciones delictivas el más alto porcentaje por no decir que todas están siendo lideradas por el sexo masculino principalmente en el proxenetismo y grupos pandilleros (Murphy et al., 2016).

Otro factor que tiene relación con la psicopatía es el uso, abuso y manejo de drogas (venta de drogas), mismas que pueden ser lícitas (alcohol, cigarrillo, fármacos) e ilícitas (marihuana, cocaína, éxtasis, otras). Thomson (2020), expresa que en una gran cantidad de artículos se ha

notado que el uso de cualquier tipo de droga está relacionado positivamente con la mayoría de características de la dimensión antisocial de los individuos psicopáticos, sucediendo lo contrario con los indicadores interpersonales y afectivos, pues su asociación es negativa para el abuso de sustancias. Razón por la cual se le hace responsable a los rasgos antisociales psicopáticos y no a los rasgos psicopáticos afectivos e interpersonales del uso y el abuso de drogas; emergiendo más bien estos últimos como elementos protectores en contra del uso y dominio de las sustancias sujetas a fiscalización.

En virtud a lo mencionado, ciertos análisis comparativos en función al sexo han demostrado que el vínculo entre las personas psicopáticas con altos niveles antisociales y el abuso de droga es más frecuente en mujeres que en hombres; sumado a ello que el consumo de alcohol y otras sustancias están asociados preferentemente con aspectos de desviación social e inhibición, lo que haría que aumente la violencia por drogas únicamente, puesto que los rasgos insensibles son los que más relacionados están con los actos violentos, pero en el caso de las mujeres no reflejaría la violencia por el uso de drogas sino únicamente aumentaría la violencia sin el consumo de drogas; en base a ello a las mujeres se les puede considerar como desapasionadas, insensibles y poco empáticas, cuando la violencia no es cometida bajo efectos de sustancias, mientras que a las mujeres motivadas por drogas se describen como irreflexivas con un control inhibitorio deficiente y propensas al desengaño y furia. En los delitos por drogas se encuentran la posesión de sustancias que es el acto más común y frecuente con el (43%), seguido de posesión y uso (40%), en tercer lugar, el expendio con el (30%) y el último la elaboración de estas sustancias (2%).

Análogamente, Sellbom (2016), relacionó su investigación con otras previas, siendo los resultados consistentes e indicando tal cual se expresa anteriormente que el consumo de alcohol y sustancias en la psicopatía estaba asociada a los rasgos de desinhibición y desviación social (factor 2) y no con los rasgos de psicopatía afectiva-interpersonal, sin embargo, cabe la posibilidad de existir una pequeña correlación entre la psicopatía de rasgos afectivos-interpersonal con el uso de las drogas, más específicamente en la dimensión del dominio intrépido, que a su vez tiene una asociación más fuerte al abuso de sustancias y más prevalente en las mujeres que hombres. Por último, se halló en base al factor edad de que las mujeres en la adolescencia presentaban niveles más altos de consumo, tanto que en los hombres la tasa de consumo ascendía conforme pasaba el tiempo, haciendo que en la adultez puntúen más alto sus niveles en el sexo femenino, unido a ello el tipo de sustancia que en los hombres son más

propensos al consumo de alcohol y drogas ilícitas mientras que las mujeres prioritariamente abusan de narcóticos recetados.

La sexualidad es otra de las conductas del psicópata que ha marcado diferencia entre el hombre y la mujer; usándola para lograr un objetivo, para ello hacen uso de varios mecanismos que van desde simples prácticas que emplean presión psicológica sutil hasta el utilizar la fuerza bruta, esta conducta desadaptativa lleva a cometer actos violentos en contra de su víctima, a este comportamiento se le conoce como coerción sexual. Es de vital importancia destacar que las mujeres son coaccionadas sexualmente con más asiduidad que los hombres, pero esto no quiere decir que los hombres se encuentren exentos. A la coerción se la conoce también como “tácticas a emplearse para obtener un beneficio”, mismas que pueden ser indirectas (uso sutil y comportamientos bien planificados ocultando el propósito final), o directas (uso de fuerza psicológica, económica, o física para presionar a la otra persona (Saldívar et al., 2015).

Las tácticas coercitivas sexuales son usadas mayormente por los hombres, pero no se ha logrado establecer si las técnicas usadas son las mismas para ambos sexos, varios análisis han determinado que en el caso de los hombres se manejan varias actitudes pero mayormente características de impulsividad consecuentes de rasgos antisociales, tal como la coerción verbal (manipulación) y no verbal (fuerza física) (O' Connell & Marcus, 2016), siendo aplicada aquella que sea considerada apropiada para llegar al fin, dicho de otra manera, lograr concretar el deseo de sentir poder (factor 1) o satisfacer su hipersexualidad (factor 2); los hombres presentan actitudes positivas frente a comportamientos coercitivos en comparación con las mujeres, debido a que ellas se enfocan a la parte emocional (aliviar el estrés o sentirse valoradas) (Hoffmann y Verona, 2019).

Lo cual estaría relacionado con el Pliance, el Tracking y el Aumenting de las terapias contextuales, dicho de otra manera, la conducta gobernada por reglas. Puesto que en la psicopatía su conducta considerada anormal, en ocasiones esta reforzada por otros lo cual sería el caso del Pliance, a su vez también es también el realizar un robo, agresión o muerte por primera vez y obtener satisfacción y volver a repetirlo y seguir experimentando lo cual sería el Tracking y por el timo el Aumenting como es el ejemplo más notorio y mencionado anteriormente como es la conducta sexual que es motivada y reforzada, debido a que experimentan placer y muchas de las veces es reforzada económicamente o con algún recurso (Visdómine et al., 2019).

Del mismo modo, el trabajo sexual o la prostitución es otro factor de la psicopatía que a su vez se relaciona con el uso y abuso de alcohol y sustancias ilícitas, siendo esta un comportamiento sexual desadaptativo que está implícito en la coerción sexual, que tanto en hombres como en mujeres está relacionado con el estilo de vida y los rasgos antisociales. Hasta el momento se conoce 2 formas de servicio sexual, la directa que hace referencia a la prostitución como tal y una indirecta que consiste en la obtención de otros beneficios a través de ofertas sexuales que son van más allá del sexo *per se*, aquí es posible hacer uso de herramientas tecnológicas. Con lo que al género femenino respecta, el actuar va guiado en su mayor parte a prostituirse con un fin de percibir regalías o beneficios de consumo, mientras la conducta en hombres es el de utilizar los servicios que la prostitución ofrece con el propósito de experimentar sensaciones fuertes, por último, en el caso de las mujeres con altos niveles del factor 1 se valen de sus rasgos para estafar y robar (Edwards & Verona, 2019).

Hablando ahora sobre la psicopatología en la psicopatía, en contraposición con los hombres las mujeres están asociadas con la somatización, la internalización de síntomas por ejemplo depresión, ansiedad y estrés, además de presentar mayor riesgo suicida. “Las relaciones positivas entre los rasgos psicopáticos antisociales y de estilo de vida con la angustia en las mujeres pueden ser el resultado del hecho de los problemas de internalización (trastornos del estado de ánimo, trastornos de ansiedad y problemas subclínicos relacionados)” (Mededovic’ et al., 2018).

Dado que se ha observado que los rasgos de estilo de vida en el sexo femenino están relacionados positivamente con los indicadores de angustia emocional, mientras que la inclinación a la faceta antisocial se vincula positivamente con la depresión, en otras palabras, en las mujeres a mayores rasgos de estilo de vida mayor depresión, ansiedad y estrés, y en puntuaciones más altas en el estilo antisocial, más depresión será. De hecho, las mujeres con rasgos de psicopatía secundaria al mismo nivel que los hombres, muestran más patologías y problemas de internalización. Cabe mencionar que con ello se ha visto que la psicopatía afectiva e interpersonal provee un potencial adaptativo, lo que hace que estos rasgos se conviertan en un factor protector ante la angustia emocional, en cambio que el estilo de vida y comportamiento antisocial se ve como un factor de riesgo en cuanto al estrés emocional; lo que indicaría que los psicópatas con características primarias altas no presentarían resultados psicológicos y conductuales desadaptativos, siendo menos propensos a las emociones negativas; no obstante esto no sucede en las mujeres con dichas características, ya que estas si son propensas a las emociones negativas, mayores rasgos psicopáticos y mayor

comportamiento problemático, por esa razón mencionan que los rasgos psicopáticos son más adaptativos en ellos que en ellas (Mededovic´ et al., 2018).

En cuanto a las características interpersonales de la dimensión psicopática, parece expresarse a través de una variedad de conductas delictivas, que pueden no ser necesariamente violentas, pero están claramente relacionadas con características psicopáticas típicas como el encanto superficial, la mentira patológica y la manipulación, mismas características dicen ser las formas más graves de psicopatía (Carabellese et al., 2019, 2020).

Varias investigaciones han resaltado y hablado de una posible comorbilidad de la psicopatía con otro trastorno de personalidad o al menos de una posible relación, demostrando resultados que determinaría que su asociación sería con los trastornos del grupo B (Antisocial, Narcisista, Histriónico y Limítrofe). Según el sexo, los hombres tendrían una relación más significativa con los rasgos del Trastorno Antisocial de la Personalidad, mientras que las características de las féminas en su mayoría tendrían un nexo con el Trastorno Límite de Personalidad. Por lo tanto, se cree que el TLP representa la expresión fenotípica de la psicopatía en las mujeres (Carabellese et al., 2019; Carabellese et al., 2020; Hoffmann y Verona, 2019 Smith et al., 2020) De hecho, (Sprague et al, 2012, p. 22) citado en Carabellese et al., 2019), demostraron que el TLP puede ser una manifestación de psicopatía específica de género, especialmente para aquellas mujeres que oscilan entre los extremos de la desregulación emocional y la insensibilidad manipuladora secundaria.

Es necesario mencionar acerca de la inteligencia, pues desde los inicios del estudio de la psicopatía se empezó a pensar que la inteligencia pudiese ser un factor clave en la dimensión psicopática, siendo eso lo que le permitiría realizar todos sus actos de la manera más limpia posible, sin dejar rastro ni sospechas, catalogándolos como personas con buena inteligencia y a su vez exitosos, sin embargo, hasta la actualidad no existe mucha información, ni algo claro sobre la inteligencia en lo psicópatas; lo que se ha podido destacar de los pocos estudios existentes y sobre todo en función al sexo, es que la mujeres presentan una mejor capacidad verbal, en cuanto al varón tiene un nivel superior de habilidades espaciales y matemática, relacionado una inteligencia superior con el factor 1 pero más con la faceta interpersonal, sucediendo lo contrario con el factor dos antisocial que se relacionó con la inteligencia inferior (McKeown & Thomson, 2019; Thomson et al., 2020).

Para finalizar, cabe recalcar que las diferencias fenotípicas principales de la psicopatía femenina, que nos permite dar un posible perfil psicopático está en base a cuatro áreas: a)

manifestaciones conductuales, b) características interpersonales, c) mecanismos psicológicos subyacentes y d) normas sociales (Carabellese, 2019), así también que en cuanto a la población psicopática femenina en adolescentes no se ha demostrado hasta el momento significancia en la características fenotípicas en función al sexo (Gill y Stickle, 2015; Kavish, 2017).

Factores Psicosociales

Como antes ya se mencionó, el desarrollo de una personalidad psicopática se origina principalmente desde dos factores: los ambientales y los neurobiológicos, dentro de los cuales los factores psicosociales desempeñan un rol importante, en cuanto a los factores psicosociales pueden ser negativos o positivos, pero para que se presenten rasgos psicopáticos ha sido notorio la presencia de eventos adversos (negligencia, maltrato, desapego emocional, etc.) considerando que estas vivencias negativas a más de ocasionar un malestar como tal interfieren con el normal desarrollo neurobiológico.

Boduszek et al., (2019), menciona que el desarrollo emocional que de alguna forma se vea interrumpido puede generar una personalidad anormal, se ha presentado evidencia que alguna experiencia desilusionante como un trauma, abuso sexual o victimización están comprometidos con el desarrollo de rasgos psicopáticos, de forma especial en mujeres, ejemplificando: investigaciones apuntan a que eventos de agresión en la niñez y parte de la adolescencia (13 años) origina que un año más tarde (14 años) el sujeto desarrolle insensibilidad y rasgos no emocionales, esto como efecto del impacto acumulativo de traumas en una etapa temprana; indagaciones señalan que el abuso infantil tiene un efecto mayor en hombres que en mujeres, no obstante, hay estudios que se contraponen, sin embargo, es necesario mencionar que aquellas niñas y adolescentes que sufrieron de un abuso sexual presentan una tendencia mayor a exhibir disfunción de personalidad representada por una respuesta poco afectiva y cognitiva poco empática, acompañado de un egocentrismo bastante acentuado, esta conducta auto gratificante se ejecuta sin tener en cuenta lo que ocasione sobre los demás, finalmente, niños y adolescentes dentro de estos contextos pueden cohibir las respuestas emocionales como un mecanismo de adaptación.

Moreira et al (2020) menciona, que cuando las acciones negativas priman sobre las acciones agradables, el depósito de estas acciones o el lugar en donde se encuentran almacenados se vuelve un centro totalmente negativo, opacando las pocas acciones buenas que ahí estén presentes, por ejemplo: cuando una persona ha sufrido lesiones o ataques ya sean físicos o

verbales por parte de sus cuidadores, los recuerdos que sobresalen son malévolos o negligentes; la ciencia explica este comportamiento como un mecanismo disociativo de la psique que como finalidad tiene el proteger los recuerdos positivos; mientras mayor sea el tiempo que este comportamiento se mantenga en la personas, mayor será el afianzamiento; produciendo una visión dicotómica al interpretar las cosas ocasionando problemas en el desarrollo normal o establecer relaciones sociales (Sevecke et al., 2016; Yildirim, 2016).

Otro factor psicosocial que influye es el tener un padre encarcelado en una etapa temprana, lo cual produce un efecto nocivo dentro de comportamiento de la niños, sin embargo, se ha demostrado que tener una madre encarcelada a esta edad ocasiona daño mucho más severo en el comportamiento de las mujeres que en hombres, siendo este resultado independiente de si el padre había sido encarcelado o no; el encarcelamiento de alguno de los padres o de los dos en el peor de los casos ocasiona daños mayores en comparación con otro tipo de pérdida de los progenitores (muerte, divorcio, entre otras) creando un ambiente en donde no hay un desarrollo psicosocial normal afectando la personalidad y por ende incrementando el riesgo de delincuencia, ya que se ha demostrado que las tasas de consumo de drogas es alto, sumado a ello dificultad de desempeñar actividades escolares con normalidad y una salud precaria. Dicho comportamiento agresivo también se ha visto reflejado en las cárceles, siendo más drástico en mujeres que presentaron una pérdida materna temprana por encarcelamiento; esto debido a que, en las etapas tempranas, el calor materno puede interrumpir el desarrollo de rasgos psicópatas afectivos (Guerra & White, 2017; Thomson et al., 2020).

Por último, es necesario mencionar que comportamientos agresivos en etapas de la adolescencia y la adultez estarían relacionados con una niñez llena de problemas o eventos adversos, siendo más común la violación (Lindberg et al., 2016). Así también los traumas físicos estarían estrechamente relacionados con el sexo masculino dentro del desarrollo de la psicopatía, pero no para las mujeres, de igual manera se ha observado que el trauma físico y el abuso sexual en conjunto desarrolla rasgos psicopáticos más fuertes (Gobin et al., 2016) pudiendo decir así que los precedentes para desarrollar una personalidad psicopática se presentan en la infancia, mismos que en su mayoría son negligencias y abusos ya sean físicos, psicológicos o sexuales por parte de sus cuidadores u otros, que hacen que se desarrollen sujetos frívolos, sin un apego emocional, impulsivos y con un reproche a los demás.

Conclusiones

La psicopatía se caracteriza por modelar conductas que van en contra de las reglas aceptadas en una sociedad, mediante comportamientos impulsivos, agresivos, baja socialización, actitudes manipuladoras, mentirosos patológicos, bajo control de impulsos, carentes de empatía y afectividad, pero en las mujeres los rasgos más determinados son la carencia de afectividad, baja empatía, manipulación y mayor sociabilidad.

Los subtipos de psicopatía corresponden al subtipo primario y secundario. El subtipo o factor 1 consta de dos dimensiones, que son la afectiva e interpersonal, caracterizada por la falta de conciencia, insensibilidad, mayor dominio social, manipulación, menor ansiedad, muestran una apariencia social normal y son menos evidentes en los porcentajes penitenciarios, mientras que el subtipo o factor 2 están las dimensiones de estilo de vida y comportamiento antisocial con rasgos de impulsividad, agresión, menor dominio social, desadaptados, ideación y daño autolítico, presentan mayores porcentajes en las tasas penitenciarias. Se considera en base a los artículos que la mayor parte de mujeres psicópatas puntúan en el factor 1, denotando más la manipulación acompañada de seducción y un mayor dominio social.

El posible perfil criminológico en las mujeres psicopáticas se basa en las características de personalidad, comportamientos, modo de interacción social; pudiendo decir que las psicópatas son manipuladoras, locuaces y seductoras, menor empatía (F1), pudiendo tener relación con el Trastorno Límite de Personalidad, son más violentas pero su agresión es indirecta o reactiva (verbal, acoso), sin embargo, también cometen actos malévolos y sus víctimas son personas cercanas a su círculo social, en su mayoría son su familia principalmente sus hijos; los métodos más utilizados para perpetrar sus crímenes serían asfixia o envenenamiento, además, ejercen conductas sexuales desadaptativas con fines económicos (prostitución), presumen de un dominio social es decir no tienen problemas para tratar con las personas, lo cual les permite pasar por desapercibidas ante la sociedad volviéndolas depredadoras. Por otro lado, es necesario mencionar que las diferencias no son significativas en la adolescencia según el género.

En cuanto a los factores psicosociales, podemos decir que son los que aportan al desarrollo de los rasgos psicopáticos, por medio de las situaciones adversas vividas desde la infancia, que son las que provocan desapego emocional, mecanismos de defensa reactivos, baja tolerancia a la frustración, comportamientos agresivos y demás comportamientos desadaptativos; entre esas

situaciones adversas están acentuadas la negligencia, desapego de los cuidadores y los maltratos físicos, psicológicos y sexuales.

Las limitaciones dentro de este estudio son: en primer lugar, que no es un estudio de campo con el cual se puede caracterizar y acentuar las mismas en cuanto al género, luego que en la mayoría de artículos estudiados las muestras femeninas son reducidas, otro que la mayoría de evaluaciones fueron realizadas mediante autoinformes y finalmente el aspecto cultural en el cual las mujeres son consideradas como buenas, lo que hace que los resultados sean confundidos en la evaluación, sumado a eso que no existe una herramienta propia para medir psicopatía en las mujeres.

Los estudios futuros estarían inclinados a realizar investigaciones de campo para determinar los rasgos propios de la psicopatía en el sexo femenino, también a marcar las diferencias de la psicopatía según el sexo, de igual manera a buscar otros factores que marquen diferencias en la psicopatía y, por último, pero no menos importante a crear o validar una herramienta que mida la psicopatía femenina según sus dimensiones.

Referencias bibliográficas

- Banasik, M., Gierowski, K., & Nowakowski, K. (2017). Aggressiveness and the Intensity of Psychopathic Symptoms – Gender Differences. *Psychiatria Polska*, 51(4), 751–762. <https://doi.org/10.12740/pp/73973>
- Blanchard, A., Lyons, M., & Centifanti, L. (2016). Baby was a black sheep: Digit ratio (2D:4D), maternal bonding and primary and secondary psychopathy. *Personality and Individual Differences*, 99, 67–71. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2016.04.077>
- Bertone, S., Domínguez, S., Vallejos, M., Moauro, H., Román, F. (2015). Neurobiology of psychopathy. *Revista: Psiquiatria.com*.1–13
- Boduszek, D., Debowska, A., Willmott, D., Jones, A. D., DeLisi, M., & Kirkman, G. (2019). Is Female Psychopathy Linked with Child Abuse? An Empirical Investigation using a Person-Centered Approach. *Journal of Child Sexual Abuse*, 28(6), 708–725. <https://doi.org/10.1080/10538712.2019.1592272>
- Bolhuis, K. (2019). Editorial: Conduct Disorder as a Neurodevelopmental Condition: White Matter Brain Microstructure and the Importance of Gender, Callous Traits, and Development. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 58(12), 1154–1156. <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2019.04.023>
- Cajal, M., Irurzún, J., Nadal, Z., Solimena, N., Widensky, B., Reyes, P., & Díaz, M. (2018). Psicopatía, criminalidad y maltrato animal. *Antrozoología, Multidisciplinario Campo de Investigación*, (11), 112–133.
- Cancio, M. (2016). Psicopatía y Derecho Penal: Algunas Consideraciones Introductorias. *Neurociencias y Derecho Penal. Nuevas Perspectivas En El Ámbito de La Culpabilidad y Tratamiento Jurídico- Penal de La Peligrosidad*, 529–545.
- Carabellese, F., Felthous, A. R., La Tegola, D., Rossetto, I., Montalbò, D., Franconi, F., & Carabellese, F., Felthous, A. R., Mandarelli, G., Montalbò, D., La Tegola, D., Parmigiani, G., Rossetto, I., Franconi, F., Ferretti, F., Carabellese, F., & Catanesi, R. (2020). Women and Men who Committed Murder: Male/Female Psychopathic Homicides. *Journal of Forensic Sciences*, 65(5), 1619–1626. <https://doi.org/10.1111/1556-4029.14450>

- Carabellese, F., Felthous, A. R., Mandarelli, G., Montalbò, D., Tegola, D. La, Rossetto, I., Franconi, F., & Catanesi, R. (2019). Psychopathy in Italian female murderers. *Behavioral Sciences and the Law*, 37(5), 602–613. <https://doi.org/10.1002/bsl.2430>
- Carabellese, F., Felthous, A. R., Tegola, D. La, Rossetto, I., Franconi, F., Lucchini, G., & Catanesi, R. (2020). Female psychopathy: A descriptive national study of socially dangerous female NGRI offenders. *International Journal of Law and Psychiatry*, 68. <https://doi.org/10.1016/j.ijlp.2019.101455>
- Clark, A. P., Bontemps, A. P., Batky, B. D., Watts, E. K., & Salekin, R. T. (2019). Psychopathy and neurodynamic brain functioning: A review of EEG research. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 103(5), 352–373. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2019.05.025>
- Delk, L. A., Bobadilla, L., & Lima, E. N. (2017). Psychopathic Traits Associate Differentially to Anger, Disgust and Fear Recognition among Men and Women. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 39(1), 25–34. <https://doi.org/10.1007/s10862-016-9561-y>
- Deshong, H. L., Helle, A. C., & Mullins, S. N. (2016). Unmasking Cleckley's psychopath: assessing historical case studies. *Personality and Mental Health*, 10, 142–151. <https://doi.org/10.1002/pmh.1333>
- Dresdner, R. (2016). *Psicópatas Seriales. Un recorrido por su oscura e inquietante naturaleza* (1a ed.). LOM Ediciones. <https://www.tagusbooks.com/leer?isbn=9789560008404&li=1&idsource=3001>
- Edwards, B. G., Carre, J. R., & Kiehl, K. A. (2019). A review of psychopathy and Cluster B personality traits and their neural correlates in female offenders. *Biological Psychology*, 148(4), 107740. <https://doi.org/10.1016/j.biopsycho.2019.107740>
- Edwards, B. G., & Verona, E. (2016). Gendered contexts: Psychopathy and drug use in relation to sex work and exchange. *Journal of Abnormal Psychology*, 125(4), 514–527. <https://doi.org/10.1037/abn0000159>
- Echeburúa, E. (2018). *Violencia y trastornos mentales. Una relación compleja*. (1a ed.) Pirámide.
- Efferson, L., Glenn, A., Rimmel, R., & Iyer, R. (2017). The influence of gender on the

relationship between psychopathy and five moral foundations. *Personality and Mental Health*, <https://doi.org/10.1002/pmh.1395>

Fernández, D., Zabala, M. C., Ros, L., Martínez, M., Martínez, A., Latorre, J. M., & Ricarte, J. J. (2019). Testing the properties of the triarchic model of psychopathy in a community sample: Self-reported trait aggression and drug consumption associations. *Scandinavian Journal of Psychology*, *60*(4), 377–385. <https://doi.org/10.1111/sjop.12542>

Gill, A. D., & Stickle, T. R. (2016). Affective Differences Between Psychopathy Variants and Genders in Adjudicated Youth. *Journal of Abnormal Child Psychology*, *44*(2), 295–307. <https://doi.org/10.1007/s10802-015-9990-1>

Gray, N. S., & Snowden, R. J. (2016). Psychopathy in women: Prediction of criminality and violence in UK and USA psychiatric patients resident in the community. *Psychiatry Research*, *237*, 339–343. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2016.01.014>

Griffiths, S. Y., & Jalava, J. V. (2017). A comprehensive neuroimaging review of PCL-R defined psychopathy. *Aggression and Violent Behavior*, *36*, 60–75. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2017.07.002>

Gobin, R. L., Reddy, M. k., Zlotnick, C., & Johnson, J. E. (2015). Lifetime trauma victimization and PTSD in relation to psychopathy and antisocial personality disorder in a sample of incarcerated women and men. *International Journal of Prisoner Health*, *64* - 74. <http://dx.doi.org/10.1108/IJPH-06-2014-0016>.

Guerra, R. C., & White, B. A. (2017). Psychopathy and Functions of Aggression in Emerging Adulthood: Moderation by Anger Rumination and Gender. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, *39*(1), 35–45. <https://doi.org/10.1007/s10862-016-9563-9>

Hare, R. D., Hart, S. D., & Harpur, T. J. (2015). Psychopathy and the DSM-IV criteria for antisocial personality disorder. *Journal of abnormal psychology*, *100*(3), 391–398. <https://doi.org/10.1037//0021-843x.100.3.391>

Harbottle, F. (2019). Psychopathy and capacity of guilt: an approach to the current debate. *Revista Medicina Legal de Costa Rica*, *36*(1), 136-146

Hecht, L. K., Berg, J. M., Lilienfeld, S. O., & Latzman, R. D. (2016). Parsing the heterogeneity of psychopathy and aggression: Differential associations across dimensions and gender. *Personality Disorders: Theory, Research, and Treatment*, *7*(1),

2–14. <https://doi.org/10.1037/per0000128>

Hoffmann, A. M., & Verona, E. (2018). Psychopathic Traits and Sexual Coercion Against Relationship Partners in Men and Women. *Journal of Interpersonal Violence*. <https://doi.org/10.1177/0886260518754873>

Hoffmann, A. M., & Verona, E. (2019). Psychopathic traits, gender, and motivations for sex: Putative paths to sexual coercion. *Aggressive Behavior*, 45(5), 527–536. <https://doi.org/10.1002/ab.21841>

Ireland, J. L., Lewis, M., Ireland, C. A., Derefaka, G., Taylor, L., McBoyle, J., Smillie, L., Chu, S., & Archer, J. (2020). Self-reported psychopathy and aggression motivation: a role for emotions?. *Journal of Forensic Psychiatry and Psychology*, 31(1), 156–181. <https://doi.org/10.1080/14789949.2019.1705376>

Kavish, N., Bailey, C., Sharp, C., & Venta, A. (2018). On the Relation Between General Intelligence and Psychopathic Traits: An Examination of Inpatient Adolescents. *Child Psychiatry and Human Development*, 49(3), 341–351. <https://doi.org/10.1007/s10578-017-0754-8>

Lindner, P., Budhiraja, M., Westerman, J., Savic, I., Jokinen, J., Tiihonen, J., & Hodgins, S. (2017). White matter correlates of psychopathic traits in a female community sample. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, 12(9), 1500–1510. <https://doi.org/10.1093/scan/nsx070>

Lindberg, N., Oshukova, S., Miettunen, J., & Kaltiala, R. (2016). ¿Do seriously offending girls differ from their age- and offence type-matched male counterparts on psychopathic traits or psychopathy-related background variables? *Child Adolesc Psychiatry Ment Health*, 2-10. <https://doi.org/10.1186/s13034-016-0128-1>

Lis, Ó. (2016). Trastornos De Personalidad Y Violencia. Artículo De Reflexión Para El Posconflicto Colombiano. *FACE: Revista de La Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales*, 16(1), 5. <https://doi.org/10.24054/01204211.v1.n1.2016.2090>

López, M.F. (2020) Perfilación Criminal De Mujeres Violentas Y Psicópatas. *Revista de Criminología, Psicología y Ley*. 4(9) 177–212

López, V., & Horcajo, J. (2017). “La Psicopatía En La Actualidad: Abordaje Clínico-Legal Y Repercusiones Forenses En El Ámbito Penal.” *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*

17: 69–88.

- Luengo, A., & Carrillo de la Peña, T. (2017). La psicopatía. En C. Sánchez (Ed), *Manual de Psicopatología* (pp. 482–507). Mc Graw Hill.
- March, E., Litten, V., Sullivan, D. H., & Ward, L. (2020). Somebody that I (used to) know: Gender and dimensions of dark personality traits as predictors of intimate partner cyberstalking. *Personality and Individual Differences*, 163, 1–6.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2020.110084>
- Massar, K., Winters, C. L., Lenz, S., & Jonason, P. K. (2017). Green-eyed snakes: The associations between psychopathy, jealousy, and jealousy induction. *Personality and Individual Differences*, 115, 164–168. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2016.01.055>
- Maurer, M., Steele, V. R., Edwards, B. G., Bernat, E. M., Calhoun, V. D., & Kiehl, K. A. (2016). Dysfunctional error-related processing in female psychopathy. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, 11(7), 1059–1068. <https://doi.org/10.1093/scan/nsv070>
- Mayer, J., Savard, C., Brassard, A., Lussier, Y., & Sabourin, S. (2020). Subclinical Psychopathic Traits and Romantic Attachment in Treatment-Seeking Couples. *Journal of Marital and Family Therapy*, 46(1), 165–178. <https://doi.org/10.1111/jmft.12387>
- McKeown, A., & Thomson, N. D. (2019). Psychopathy and intelligence in high-risk violent women. *Journal of Forensic Psychiatry and Psychology*, 30(3), 484–495.
<https://doi.org/10.1080/14789949.2018.1560487>
- Mededović, J., Wertag, A., & Sokić, K. (2018). Can psychopathic traits be adaptive? Sex differences in relations between psychopathy and emotional distress. *Psihologijske Teme*, 27(3), 481–497. <https://doi.org/10.31820/pt.27.3.7>
- Meiro, M. (2017). *Asesinos en serie y psicópatas*. Universidad Complutense de Madrid (Tesis Doctoral), 1-39.
- Moreira, D., Azeredo, A., & Barbosa, F. (2019). Neurobiological findings of the psychopathic personality in adults: One century of history. *Aggression and Violent Behavior*, 47(11), 137–159. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2019.03.005>
- Moreira, D., Moreira, D. S., Oliveira, S., Ribeiro, F. N., Barbosa, F., Fávero, M., & Gomes, V. (2020). Relationship between adverse childhood experiences and psychopathy: A systematic review. *Aggression and Violent Behavior*, 53.

<https://doi.org/10.1016/j.avb.2020.101452>

- Moreno, J. M., Pozueco, J. M., García, M. E., Blázquez, M., Guerrero, E., & Guerrero, M. (2019). Psicópatas versus trastornos de la personalidad: Matices clínico-conceptuales y aspectos diferenciales. *Summa Psicológica*, 16(1), 51–59. <https://doi.org/10.18774/0719-448x.2019.16.1.356>
- Murphy, B., Lilienfeld, S., Skeem, J., & Edens, J. F. (2016). Are fearless dominance traits superfluous in operationalizing psychopathy? Incremental validity and sex differences. *Psychological Assessment*, 28(12), 1597–1607. <https://doi.org/10.1037/pas0000288>
- Ochoa, J., Guillén, X., Ullauri, D., Narváez, J., León Mayer, E., & Folino, J. (2017). Relevancia de la Evaluación del Riesgo de Violencia y de la Psicopatía en el Ámbito forense. *Revista IURIS*, 1(16), 113–127. <https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/iuris/article/view/1164/1005>
- O’Connell, D., & Marcus, D. K. (2016). Psychopathic personality traits predict positive attitudes toward sexually predatory behaviors in college men and women. *Personality and Individual Differences*, 94, 372–376. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2016.02.011>
- Paiva, T. O., Almeida, P. R., Coelho, R. C., Pasion, R., Barbosa, F., Ferreira, F., Bastos, A. J., & Marques, J. (2020). The neurophysiological correlates of the triarchic model of psychopathy: An approach to the basic mechanisms of threat conditioning and inhibitory control. *Psychophysiology*, 57(8), 1–18. <https://doi.org/10.1111/psyp.13567>
- Pinheiro, M., Cunha, O., & Gonçalves, R. A. (2020). Emotions, Affections, and Psychopathy Among Female Prisoners. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 64(6–7), 708–729. <https://doi.org/10.1177/0306624X19895976>
- Pozueco, J. M., Moreno, J. M., García, M. E., & Blázquez, A. M. (2015). Psicopatía y psicopatologías: ¿ Puede conceptualizarse la psicopatía como trastorno mental?. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 20(3), 219–230. <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.20.num.3.2015.15897>
- Plouffe, R. A., Wilson, C. A., & Saklofske, D. H. (2020). The role of dark personality traits in intimate partner violence: a multi-study investigation. *Current Psychology*. <https://doi.org/10.1007/s12144-020-00871-5>
- Saldívar, G., Jiménez, A., Gutiérrez, R., & Romero, M. (2015). La coerción sexual asociada

- con los mitos de violación y las actitudes sexuales en estudiantes universitarios. *Salud Mental*, 38(1), 27–32. <https://doi.org/10.17711/sm.0185-3325.2015.003>
- Salvador, B., Pérez, B., Fernandez, L., Bringas, C., Rodríguez, J. (2017). La psicopatía: Una revisión bibliográfica y bibliométrica. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*; Rio de Janeiro, 67(2), 105–121
- Schulz, N., Murphy, B., Verona, E. (2016). Gender differences in psychopathy links to drug use. *Law and Human Behavior*, 40, 159-168. <https://doi.org/10.1037/lhb0000165>
- Sellbom, M., Donnelly, K. M., Rock, R. C., Phillips, T. R., & Ben, Y. S. (2017). Examining gender as moderating the association between psychopathy and substance abuse. *Psychology, Crime and Law*, 23(4), 376–390. <https://doi.org/10.1080/1068316X.2016.1258466>
- Sevecke, K., Franke, S., Kosson, D., & Krischer, M. (2016). Emotional dysregulation and trauma predicting psychopathy dimensions in female and male juvenile offenders. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 10(1), 1–13. <https://doi.org/10.1186/s13034-016-0130-7>
- Smith, J. M., Gacono, C. B., & Cunliffe, T. B. (2020). Female Psychopathy and Aggression: A Study with Incarcerated Women and Rorschach Aggression Scores. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma*, 29(8), 936–952. <https://doi.org/10.1080/10926771.2020.1738614>
- Sutherland, M. T., & Fishbein, D. H. (2017). Higher trait psychopathy is associated with increased risky decision-making and less coincident insula and striatal activity. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 11(12), 1–12. <https://doi.org/10.3389/fnbeh.2017.00245>
- Thomson, N. D. (2020). An Exploratory Study of Female Psychopathy and Drug-Related Violent Crime. *Journal of Interpersonal Violence*, 35(3–4), 794–808. <https://doi.org/10.1177/0886260517690876>
- Thomson, N. D., Bozgunov, K., Psederska, E., & Vassileva, J. (2019). Sex differences on the four-facet model of psychopathy predict physical, verbal, and indirect aggression. *Aggressive Behavior*, 45(3), 265–274. <https://doi.org/10.1002/ab.21816>
- Thomson, N. D., DeLisi, M. (2017). Which features of psychopathy and impulsivity matter most for prison violence? New evidence among female prisoners. Manuscript submitted

for publication.

- Thomson, N. D., Kevorkian, S., Bozgunov, K., Psederska, E., Aboutanos, M., Vasilev, G., & Vassileva, J. (2020). Fluid Intelligence Moderates the Link Between Psychopathy and Aggression Differently for Men and Women. *Journal of Interpersonal Violence*.
<https://doi.org/10.1177/0886260520943718>
- Thomson, N. D., Moeller, F. G., Amstadter, A. B., Svikis, D., Perera, R. A., & Bjork, J. M. (2020). The Impact of Parental Incarceration on Psychopathy, Crime, and Prison Violence in Women. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 64(10–11), 1178–1194. <https://doi.org/10.1177/0306624X20904695>
- Thomson, N. D., Towl, G. J., & Centifanti, L. C. M. (2016). The Habitual Female Offender Inside: How Psychopathic Traits Predict Chronic Prison Violence. 40(3), 257–269.
- Visdómine, Carmelo, Bárbara Gil, and Jesús Roales. 2019. “Aproximación Contextual-Funcional a La Psicopatía: Análisis de Casos.” *International Journal of Psychology and Psychological Therapy* 19 (2): 141–61.
http://ijee.ieefoundation.org/vol2/public_html/ijeeindex/vol2/issue4/IJEE_03_v2n4.pdf.
- Yildirim, B. O. (2016). A treatise on secondary psychopathy: Psychobiological pathways to severe antisociality. *Aggression and Violent Behavior*, 31, 165–185.
<https://doi.org/10.1016/j.avb.2016.09.004>